

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LEIBENSTEIN, HARVEY. *Economic backwardness and economic growth; studies in the theory of economic development*. Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 1957. 295 pp., gráficas y cuadros.

El libro que analizamos es una nueva contribución a la teoría del desarrollo económico, con especial referencia a los países o zonas insuficientemente desarrollados. Dada la dificultad de tratar el tema con carácter exclusivo, en razón de la multiplicidad y complejidad de elementos que lo forman, el autor advierte en el primer capítulo que su análisis es parcial, limitado, excluyendo de él varios importantes aspectos del problema, entre ellos el monetario y el relativo al comercio internacional.

Después de breves consideraciones sobre la utilidad de aceptar la producción *per capita* como índice del desarrollo económico y de examinar las economías retrasadas como sistemas de equilibrio casi-estable, pasa el autor a enumerar las características más sobresalientes de las economías subdesarrolladas, dividiéndolas en cuatro grandes grupos: económico, demográfico, cultural y político y tecnológico. Las más interesantes del primer grupo son: porcentaje elevado de la población agrícola, que corrientemente varía entre un 70 y 90%; ínfimo capital *per capita* y también reducidísimo ingreso individual, lo que da origen a niveles de vida bajísimos; exportaciones de materias primas, escasez de créditos y muy poco volumen de comercio en relación con la población. Respecto a las características demográficas, se citan como más importantes las tasas elevadas de natalidad y mortalidad, la deficiente alimentación y la excesiva población rural.

Fundándose en esta clasificación y en las relaciones mutuas que existen entre las diversas categorías, el señor Leibenstein concentra su análisis en tres elementos: los bajos rendimientos agrícolas, tanto por hectárea como por hombre; la carencia de oportunidades

de ocupación no agrícola, y el papel que desempeñan en las economías atrasadas los factores demográficos que son de primerísima importancia, pues "el progreso económico va siempre acompañado de un crecimiento de la población, y el aumento de población supone siempre aumento de la fuerza de trabajo".

Como quiera que uno de los rasgos más persistentes y peculiares de los países subdesarrollados es la excesiva proporción que hay entre la población económicamente activa ocupada en las industrias primarias y la muy reducida que trabaja en la industria manufacturera o que se dedica al comercio y servicios en general, es conveniente estudiar, y así lo hace el autor en dos capítulos, la relación entre la estructura de la ocupación, su distribución y el progreso económico. Si bien, en líneas generales, coincide con las conocidas tesis de Colin Clark y Fisher expuestas en *The Conditions of Economic Progress* y *The Economic Implications of Material Progress* respectivamente, difiere en la distinción y caracterización que estos escritores hacen de las industrias primarias, secundarias y terciarias, distinción que califica de demasiado simplista. Para que pueda ser aceptada debe ampliarse con la incorporación de otros factores, como son: a medida que tiene lugar la acumulación de capital, la naturaleza de éste produce más importantes efectos sobre la distribución del trabajo, y la influencia de la elasticidad del ingreso en la demanda de productos terciarios.

De manera concisa se examinan diversos problemas referentes al desarrollo económico, entre ellos las *ratios* capital-producto y sus relaciones con el ingreso individual, el crecimiento de la población y la tasa de inversión.

La política de inversiones es materia

de análisis del último capítulo, donde el autor, después de una breve exposición de las opiniones de diversos tradistas, expone la suya propia, resumiéndola en los siguientes términos: el objetivo fundamental de una política de desarrollo económico es aumentar hasta el máximo el "capital general", *per capita* (designando este término la suma de la riqueza física y de la capacidad productiva de la población), lo que depende de la canti-

dad de reinversión general neta creada año tras año por medio de la división de las inversiones iniciales, y del volumen y crecimiento de la población.

Es lamentable que en estudio tan interesante como el que comentamos, se hayan omitido puntos tan importantísimos como los referentes al ahorro, al crédito, la balanza de pagos y, sobre todo, el de las inversiones extranjeras.

JOSÉ BULLEJOS

STANLEY J. STEIN: *The brazilian cotton manufacture — Textile Enterprise in an Undeveloped Area, 1850–1950*. Harvard University Press (Studies in Entrepreneurial History published in cooperation with the Research Center in Entrepreneurial History of the Harvard University), Cambridge, Mass., 1957, xii + 272 pp.

Muchos de los que se interesan por el estudio de la economía latinoamericana suponen que el desarrollo industrial de la región es un fenómeno bastante reciente. En tanto que algunos investigadores se remontan a 1914 —año en que estalló la primera Guerra Mundial— para situar los comienzos de la industrialización latinoamericana, la mayoría se inclina a considerar 1939 como el año de partida, en la convicción errónea de que antes de ese año prácticamente no existían sectores industriales en la economía de nuestra región.

El Dr. Stein, de la Universidad de Princeton, quien reúne cualidades que muy rara vez se encuentran en una persona, como son las de historiador paciente y concienzudo, economista y sociólogo, efectuó con gran éxito una incursión en la historia económica del Brasil, presentándonos el estudio de una industria latinoamericana que tiene más de 100 años de existencia. Desde los comienzos del decenio de 1850, dice el autor, numerosas fábricas de telas de algodón en el primer centro manufacturero brasileño, Bahía, "presentaban ya un definido carácter industrial", coincidiendo en época con la introducción de dos nuevos instrumentos de industrialización: las

tarifas proteccionistas y las exenciones de impuestos a la maquinaria y las materias primas.

La monografía del Dr. Stein abarca algo más que la evolución de una industria de importancia en un país latinoamericano. Su descripción del crecimiento económico y tecnológico de las manufacturas del algodón está enmarcada en una amplia perspectiva de la estructura sociopolítica. El estudio examina el proceso de las transformaciones sociales y económicas de Brasil desde mediados del siglo xix: la transición de una economía fundamentalmente agrícola, basada en las plantaciones de café cultivadas por esclavos africanos, a la economía semiindustrial altamente diversificada de nuestros tiempos, en la que sólo hace falta un eslabón —las industrias básicas—, para situarla en la categoría de las economías más avanzadas.

Se trata, de acuerdo con las ideas que el mismo autor subraya en el prefacio, de un estudio del proceso de modernización de Brasil, que procedía originalmente de Europa y, posteriormente, de Estados Unidos. "Dentro de los aspectos más amplios de la economía —indica— el desarrollo de la industria textil algodonera de Brasil se presenta como un producto de la

modernización, de la inmigración de técnicos de otros países, los conocimientos técnicos y la maquinaria, así como de la integración de la economía brasileña con la economía mundial.”

El análisis de los principales aspectos del desarrollo de la industria textil algodonera en Brasil se divide en tres partes: la primera trata del cambio económico ocurrido desde la iniciación del siglo pasado hasta 1890, año en que la industria alcanzó una madurez relativa y comenzó a trabajar para todo el mercado nacional, convirtiéndose en una fuerza social y política dentro del país. La segunda parte, que se ocupa del período comprendido entre la crisis de 1892 y la Gran Depresión de los años treinta, describe la formación de lazos estrechos entre los empresarios industriales y el Gobierno en los últimos años del siglo pasado, la campaña arancelaria y el desarrollo de una política proteccionista que se dieron en los mismos años, la “época de oro” de los fabricantes de textiles, entre los comienzos de la primera Guerra Mundial y 1927, y los problemas ocasionados por la iniciación de la crisis mundial, precedida por el colapso de la economía cafetalera brasileña. La parte final del libro se ocupa de las últimas tres etapas del desarrollo de la industria: la época de la depresión de los años treinta; la de la segunda Guerra Mundial, durante la cual la situación cambió casi de la noche a la mañana, pasando de una etapa de sobreproducción y estancamiento a una de demanda ilimitada —tanto interna como externa— de los textiles brasileños y, finalmente, el penoso reajuste a la normalidad en el período posbélico.

El estudio del Dr. Stein muestra que, desde sus principios, la política gubernamental favoreció el desarrollo de la industria textil brasileña. Esta ayuda se concedió no sólo debido a la fuerza política de los propietarios, sino

porque entre la opinión pública era general el convencimiento de que el país carecía de futuro si no se industrializaba. El debate general que sobre este punto se sostuvo en Brasil hace más de cien años demuestra que, a mediados del siglo pasado, el deseo de lograr el desarrollo económico mediante la industrialización era en Brasil un tema tan palpitante y popular como lo es en nuestros días en todos los países subdesarrollados. Ya en la década de 1860 a 1870, y como respuesta a la creciente presión de la opinión pública en favor de la industrialización deliberada, se impusieron con toda la fuerza, en Brasil, aranceles destinados a proteger la industria textil algodonera. La depreciación del tipo de cambio efectuada en 1890 tuvo el mismo efecto que el alza de los aranceles, en tanto que la política de crédito barato y la multiplicación de las financieras fomentaron el crecimiento de las nuevas empresas. Cerca de 1930 se solicitó una nueva revisión de los aranceles a fin de aliviar las dificultades de la industria y, para defenderla contra la competencia, se prohibió, en 1931, la importación de maquinaria textil. En vísperas de la segunda Guerra Mundial, se pidió y obtuvo ayuda del Gobierno para modernizar las instalaciones de las fábricas obsoletas, ya que por entonces la modernización resultaba esencial para “los intereses de la nación”.

Ante la ayuda y protección presentadas constantemente por el Gobierno, podría esperarse que, después de un siglo de existencia, la industria textil brasileña fuera sana y moderna. El estudio del Dr. Stein demuestra lo contrario. Al paso que, en nombre de los intereses de la nación, los fabricantes brasileños de textiles han recibido protección y ayuda, han demostrado también muy poca comprensión en cuanto a los intereses generales del país. De hecho, parece que estos industriales tuvieron siempre más inte-

rés en obtener ganancias inmediatas que en la expansión del mercado interno con lo que, a la postre, atrajeron sobre sí toda suerte de calamidades. Sus planes de inversión y producción eran, por regla general, erróneos; ellos eran siempre los últimos en darse cuenta de los descensos cíclicos de la economía brasileña y del surgimiento de la recuperación. Siempre los sorprendieron las crisis económicas y la iniciación de las dos conflagraciones mundiales los encontró desprevenidos e incapaces de surtir nuevos mercados que les hubieran reportado grandes ventajas. El Dr. Stein culpa, no sin razón, a la anticuada mentalidad de los industriales de muchos de los problemas y dificultades con que la industria ha tropezado desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días.

No obstante, señala que el problema de las enfermedades crónicas de la industria no puede explicarse tan sólo porque entre los propietarios de las fábricas brasileñas de textiles faltó el "espíritu de los modernos empresarios". En el último capítulo de su libro hace una aguda observación que, siendo aplicable a otras industrias en otros países latinoamericanos, vale la pena repetir íntegramente. En su opinión:

El problema de los industriales dedicados a la manufactura de textiles de algodón (en Brasil) se encuentra indisolublemente ligado a los de la economía nacional; es imposible que exista

una industria textil saludable al lado de una economía rural enfermiza. Sin embargo, el problema del mejoramiento del nivel de vida campesina, fácil de emprender gracias a las modernas técnicas económicas, ha conservado su carácter esencialmente político puesto que el mantenimiento de la estructura política brasileña depende, aún hoy, de una oligarquía rural y de una masa rural empobrecida de votantes. El incremento de los salarios para los trabajadores del campo, o cambios en el sistema prevaliente de la tenencia de la tierra, amenazaría la estabilidad del sistema político.

Se trata, en resumen, de un libro excelente acerca de los problemas del desarrollo económico de Brasil, que dice mucho más que los fríos estudios analíticos. Está muy bien documentado y, además de presentar una vívida descripción del desarrollo de una industria en el amplio marco de las condiciones sociales y políticas, pone claramente en evidencia las relaciones entre la industria y el Gobierno, y el mecanismo de la producción manufacturera, de su distribución y su financiamiento. Contiene una enorme bibliografía que incluye los archivos y libros de contabilidad de las principales industrias textiles de Brasil. El estudio del Dr. Stein debería traducirse al español e incluirse en la lista de lecturas obligadas para cualquier curso sobre desarrollo económico de América Latina.

MIGUEL S. WIONCZEK

N. BARANSKI: *Geografía económica de la U.R.S.S.*, Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1947. 413 pp.

Esta obra tiene como objetivo central "el estudio de la distribución geográfica y la coordinación especial de las fuerzas productivas, es decir, del principal elemento de la producción: los instrumentos de producción y la mano de obra, con su experiencia y hábitos de trabajo" (p. 5). En sus 413 páginas, proporciona al lector una idea clara del desarrollo económico que ha tenido lugar en la U.R.S.S.,

estableciendo una comparación entre la estructura de la economía nacional de Rusia zarista (cap. 1) y los logros que se han obtenido en cada rama y por razones económicas mediante la "reconstrucción socialista".

El libro estudia en cada uno de sus capítulos las características generales de la economía, atendiendo a la industria, la economía agropecuaria y la distribución geográfica de los transpor-

tes. En esta parte, que abarca tres capítulos, se destacan los cambios que han tenido lugar en la industria, haciendo hincapié en el desarrollo de nuevas ramas de la producción, en los incrementos observados de 1913 a la fecha y las metas de incremento para 1960, fijadas de acuerdo con el sexto plan quinquenal. Se presta especial atención a la producción de energía eléctrica y a los recursos energéticos en general, distribuidos irregularmente en el territorio de la U.R.S.S. En esta parte se destaca el hecho de que el país ocupa el primer lugar en el mundo por sus recursos hidráulicos, que representan alrededor del 30 %.

Sin duda, una de las partes de mayor interés de esta obra es la que se refiere a la construcción de maquinaria, rama que está esparcida en todo el territorio. "Últimamente, se asienta (p. 44), nuestras fábricas vienen asimilando cada año la producción de 500 a 600 nuevos tipos de máquinas de alto rendimiento y es muy rápido el incremento de nuevos tipos de máquinas-herramientas, de turbinas de vapor, de implementos eléctricos, de nuevas marcas de automóviles, de tractores y de otra clase de maquinaria agrícola." Se estudian igualmente las ramas de materiales de construcción, la industria forestal y maderera, la industria textil y de la alimentación y, finalmente, los cambios observados en la distribución geográfica de la industria, que estaba concentrada en unas cuantas zonas. No obstante, quizá porque casi al mismo tiempo la editorial publicó una especie de anuario estadístico con el título de *La economía de la U.R.S.S. Datos y cifras estadísticas*, la obra que reseñamos no contiene un gran acopio de cifras que hubieran sido de inapreciable valor para el estudioso de la geografía económica de la U.R.S.S. Por ejemplo, en el capítulo III, que se refiere a la distribución geográfica de la economía agropecuaria, se indica que la

Unión Soviética "cuenta con todos los principales productos agrícolas y ocupa el primer lugar en el mundo en la recolección de cultivos de primer orden, como el trigo, el centeno, la cebada, la avena, el lino y la remolacha azucarera, pero no se señalan cifras de producción". Aun los datos que se incluyen son "aproximados": "según datos aproximados (p. 61) las tierras aprovechadas de la U.R.S.S. (sin incluir los bosques) ocupan un tercio de su superficie"... "un área considerable de dichas tierras puede ponerse en explotación"...

Este libro, sin embargo, por los numerosos mapas que incluye, mostrando la localización de la industria y los cultivos, ofrece al lector un panorama bastante completo de lo que es la economía soviética y son de sumo interés especialmente los mapas de las direcciones que sigue la carga transportada tanto por vías férreas como fluviales.

La segunda parte de la obra está destinada al estudio de cada una de las quince Repúblicas Socialistas Fedrativas. En esta parte se señalan algunos datos sobre superficie y población de cada república y, en ocasiones, se apunta un breve esbozo histórico y geográfico.

De la lectura de esta *Geografía económica* queda la impresión de que las zonas de la U.R.S.S. constituyen ya una unidad económica. La zona industrial del centro es el punto de convergencia de todas las regiones. A ella llega aproximadamente el 80 % de la industria textil y es la principal proveedora de tejidos, maquinaria y libros; además, es una zona consumidora de grandes cantidades de materias primas, combustibles y alimentos. El intercambio de la U.R.S.S. está "basado en la especialización de las distintas zonas en el cultivo de plantas industriales" (p. 409). Se asienta que la "gigantesca construcción llevada a cabo de acuerdo con los planes quinquenales en la industria, la agri-

cultura y el transporte, la gran profusión de nuevas fábricas, minas, "sovjoses" y estaciones de máquinas y tractores, ferrocarriles y canales ha dado lugar a grandes cambios en las relaciones entre las distintas zonas económicas de la U.R.S.S."... "el país soviético ha conseguido desarrollar tanto sus fuerzas productivas que se ve libre de la necesidad de importar máquinas, utillaje y materias primas del extranjero. Las máquinas que antes se importaban del extranjero se producen actualmente en las distintas zonas del país. La mitad del algodón se compraba antes en los Estados Unidos, mientras que ahora, gracias a la ampliación de las áreas de cultivo de dicha planta... la U.R.S.S. recoge en sus propios campos todo lo que necesita. Gracias a ello la importación del extranjero ha cedido lugar al intercambio interno, entre las distintas zonas del país".

Como todos los libros que nos llegan

de la Unión Soviética, la *Geografía económica*, de Baranski, estará expuesta, sin duda, a duras críticas de un gran sector, especialmente por la forma en que está presentada. El libro trata de demostrar que la edificación económica se lleva a cabo tomando en consideración las diferencias naturales; pero, además, "no queda limitada a aprovechar las riquezas naturales [sino que] transforma radicalmente la naturaleza"... describiendo "la transformación consciente y planificada de la naturaleza por la sociedad socialista, sobre la base de una ciencia avanzada"...

El juicio objetivo e imparcial de este libro, no obstante, lo coloca como una aportación valiosa para conocer algunos aspectos de la economía soviética y, desde este punto de vista, es indudable que no merecería echarse a la hoguera, como algunos quisieran.

ÓSCAR SOBERÓN M.

Una "morfología del subdesarrollo": PAUL A. BARAN. *The Political Economy of Growth*, Monthly Review Press, Nueva York, 1957.

En la obra *Political Economy of Growth* el profesor Paul A. Baran, de la Universidad de Stanford, California, presenta un panorama del capitalismo contemporáneo y dentro de él enfoca los problemas de los países subdesarrollados, con la mira de trazar "una morfología del subdesarrollo" (*backwardness*). En la presente nota se subrayan los principales rasgos de ese enfoque.

En tales países el producto es bajo, lo mismo que el excedente económico¹ si bien este último representa una proporción alta de ingreso total, pues

el consumo de la población trabajadora se encuentra deprimido hasta su más bajo nivel. Baran explora sobre todo el modo de utilización del excedente económico.

I

Tratándose de la agricultura, actividad que aporta la mitad o más del producto agregado, el excedente de los campesinos minifundistas les es arrebatado a éstos por el prestamista y el mercader y en menor escala por el estado. Los agricultores más grandes, con situación menos favorable, logran mejores condiciones. Pero el terrateniente acostumbra consumos suntuarios y los mermados fondos que podría destinar a la inversión encuentran alternativas más rentables en la especulación o en bienes raíces, que en las mejo-

¹ Entiende Baran por excedente económico real la diferencia entre el producto y el consumo ordinarios de la sociedad. El excedente potencial "es la diferencia entre el producto que podría producirse en un medio natural y técnico dado, con auxilio de los recursos productivos susceptibles de ocupación, y de lo que podría llamarse consumo esencial".

ras a la explotación agrícola, cuyos resultados son a más largo plazo. El minifundio opone peculiares obstáculos a las mejoras fundamentales, como el uso de la maquinaria agrícola, que sólo pueden implantarse en gran escala. Y concluye Baran: parte del excedente económico disponible para la inversión queda *en potencia*, sumergido en los consumos suntuarios y los gastos improductivos; el excedente real apenas contribuye a acrecentar la productividad.

Una reforma agraria no basta por sí sola para terminar el estancamiento agrícola en los países subdesarrollados. El reparto de las tierras podrá contribuir momentáneamente a acrecentar el ingreso del campesino, si bien el efecto no durará mucho, pues el crecimiento demográfico tenderá a provocar mayor subdivisión agraria. En todo caso, bajará la productividad; podrá lograrse algo mediante el uso de semillas mejoradas, fertilizantes y otros expedientes del mismo tipo, pero un incremento fundamental de la productividad resultará imposible dentro de una estructura agraria de excesiva parcelación. En los países capitalistas avanzados, a la reforma agraria siguió una contrarrevolución que concentró la propiedad del campo en manos de agricultores capitalistas; transfirió grandes núcleos de trabajadores rurales a la ciudad y la expansión de la industria aumentó la demanda de productos agrícolas y brindó a la agricultura medios técnicos para acrecentar la productividad. Si la reforma agraria ha de ser algo más que un estabilizador temporal de condiciones económicas y sociales regresivas en los países subdesarrollados, tendrá que desembocar —por la vía de una presión irresistible de los campesinos— en la solución que Baran define así: “Granjas cooperativas, técnicamente avanzadas, manejadas por productores libres e iguales.”

II

¿A qué se destina el excedente económico de la agricultura, del que se apodera en buena parte el sector no agrícola? “Lo que distingue marcadamente la situación (en los países subdesarrollados) respecto al pasado histórico de los países capitalistas avanzados es la existencia de obstáculos formidables que impiden la entrada de las grandes acumulaciones mercantiles disponibles en la esfera de la producción industrial.” Parte queda en poder de prestamistas, mercaderes e intermediarios de todas clases, que optan por mantener los recursos en la esfera de la circulación o bien en propiedades raíces. Frena el desarrollo industrial un mercado interior raquíutico, convertido por la penetración del capitalismo occidental en apéndice del mercado interno de los países más avanzados. Esa penetración ha sido adversa a las necesarias medidas proteccionistas de la industria nacional embrionaria. Las inversiones industriales extranjeras, en ocasiones en conjunción con intereses locales, tienden a ocupar una posición monopólica. “El estrecho mercado quedó controlado monopolícamente y el control monopolístico se convirtió en un factor adicional que impidió la ampliación del mercado.” La industria monopólica extiende la fase mercantil del capitalismo, al obstruir el paso de hombres y capitales de la esfera de la circulación a la de la producción industrial. Además, tiende a perpetuar el atraso agrícola, al no ensanchar el mercado para los productos del campo, ni absorber los excedentes de la fuerza de trabajo rural. El excedente económico que genera esa industria tampoco se destina fundamentalmente a finalidades productivas: va a dar a consumos suntuarios, a la especulación, a los bienes raíces o al extranjero.

¿Qué ocurre con las empresa extran-

geras que penetran en los países subdesarrollados para producir mercancías de exportación? Tales empresas inician generalmente sus operaciones con inversiones muy modestas y financian su expansión con los rendimientos de sus operaciones altamente remunerativas. Parte de la inversión consiste en el pago de la adquisición, o en sobornos a cambio, de las concesiones o títulos para explotar los recursos; otra parte la forman equipos traídos de las metrópolis, cuyos mercados internos se ven así ensanchados. Sólo una porción relativamente pequeña de la inversión, representada por construcciones y demanda de trabajo locales, conduce a acrecentar el ingreso y la demanda agregadas en el país receptor de la inversión. Las operaciones corrientes de las empresas extranjeras se traducen en reducidos ingresos para los trabajadores del país subdesarrollado, cuyos salarios son muy bajos. "El ingreso derivado por los habitantes de los llamados países fuente, gracias a las actividades de las empresas extranjeras orientadas hacia la exportación, consiste primordialmente en el pago de salarios a grupos relativamente reducidos de asalariados, y en todas partes es muy pequeño." De los rendimientos obtenidos por las empresas por la venta de sus productos, el grueso lo absorben las ganancias brutas, y una parte se entrega en la forma de regalías e impuestos al gobierno del país productor. Baran establece esta tendencia general: "Las ganancias derivadas de las operaciones en los países subdesarrollados han ido en buena proporción a financiar la inversión en los países altamente desarrollados del mundo."

Frente a la tesis de que la inversión extranjera abrió fuentes de producción que sin ella habrían quedado en agraz, Baran plantea la posibilidad de que en los términos de un desarrollo independiente "se hubiera iniciado en un cierto punto la utilización de los recursos

naturales, sobre bases propias y más ventajosas que las significadas por los inversionistas extranjeros". No puede nunca considerarse satisfactoria —añade— una especialización intra e internacional que especializa a una de las partes en la inanición y coloca sobre la otra "la carga del hombre blanco" consistente en apropiarse de los beneficios.

¿Cuál es la influencia general o indirecta de la empresa extranjera de exportación sobre el desarrollo económico del país atrasado? Baran examina la formación de facilidades tales como ferrocarriles, puertos, carreteras, plantas eléctricas y otras, que no constituyen parte integrante de la empresa extranjera, pero que son indispensables para producir y exportar materias primas. Y cita un juicio de H. W. Singer: "Las facilidades productivas para la exportación en los países subdesarrollados, que en tan amplia medida constituyeron un resultado de la inversión extranjera, jamás se volvieron parte de la estructura económica interna de los propios países subdesarrollados, salvo en el sentido puramente geográfico y físico." Fenómeno que confluye con los otros examinados en el efecto de endurecer y fortalecer el capitalismo mercantil, y hacer más lenta su transformación en capitalismo industrial, o evitarla. Se plasman nuevos intereses por virtud de la influencia "indirecta" del capital extranjero: industriales monopolistas locales, en muchos casos entrelazados con los intereses extranjeros; un grupo de mercaderes a la sombra del capital extranjero; alianza de esos grupos con los terratenientes feudales... Constelación que culmina en regímenes políticos "compradores"² apoyados en la violencia pretoriana, a

² Comprador (del portugués): "Agente chino, consejero y factótum empleado por un establecimiento extranjero para tratar con los chinos en China, las Filipinas, etc." (Diccionario Webster).

los cuales el surgimiento del capitalismo industrial desalojaría de sus posiciones. A éste se oponen también las empresas extranjeras, pues "cualquier aspecto de desarrollo económico que podamos considerar iría manifiestamente en detrimento" de ellas. Todo el sistema se corona, en las metrópolis del capital extranjero, en forma de políticas encaminadas a impedir el avance democrático y económico de los países subdesarrollados.

III

Parte del excedente económico en los países subdesarrollados pasa al estado, quien lo recibe en ocasiones como transferencia de ese excedente (en forma de impuestos, derechos de exportación, regalías de las empresas extranjeras), o bien como adición al excedente mismo, sustraída al consumo de las masas (vía gravámenes a las importaciones e impuestos a los bienes de consumo o por emisiones inflacionarias de dinero). ¿Cómo gastan el dinero los gobiernos? Baran distingue tres grupos de países: los territorios coloniales administrados por las grandes potencias capitalistas; los países independientes, que forman la mayoría de los subdesarrollados, regidos por gobiernos del tipo comprador, y, algunos países con gobiernos de una orientación que podría denominarse de *New Deal*.

Los países coloniales reciben gasto público de sus metrópolis, destinado básicamente a facilitar la explotación de las materias primas. Aun los recursos destinados a fines sociales y asistenciales —al decir de un secretario colonial británico— se consideran "como un gasto económico para promover la mayor eficiencia del trabajador y evitar una gran cantidad de desperdicio". En los países con gobiernos compradores, que Baran ejemplifica sobre todo con el caso de los países productores de petróleo, los ingresos públicos, generalmente eleva-

dos, se derrochan en los gastos extravagantes de administraciones ineficientes y corrompidas y en el sostenimiento de un pesado aparato militar. De lo que queda la mayor parte se invierte en grandes obras urbanas, carreteras, puertos y otras que facilitan la operación de las empresas extranjeras y casi en nada ayudan al surgimiento de una economía nacional equilibrada. Bien poco es lo que se encauza hacia el progreso agrícola. La economía exportadora favorece nuevas inversiones extranjeras "en plantas de ensamble o fábricas de bienes de consumo que satisfacen incrementos de la demanda derivados del gasto público... que expanden poco el mercado interno del país huésped y no conducen al surgimiento de industrias básicas indispensables para un desarrollo económico acelerado y perdurable".

Los países que no perciben grandes regalías, ni comparten los inmensos beneficios de las empresas extranjeras (exportadores de minerales y géneros agrícolas de todas clases) constituyen un subgrupo dentro del segundo rubro de Baran. Sus gobiernos obtienen ingresos —comparativamente muy inferiores— mediante impuestos sobre el producto o el ingreso. Pero "el desperdicio, la corrupción y el despilfarro de grandes sumas de dinero en el mantenimiento de burocracias desbordantes y establecimientos militares, cuya única función consiste en mantener en el poder a los regímenes compradores, caracterizan a todos los países en cuestión". Los impuestos regresivos (sobre las ventas, las importaciones y los gravámenes sobre la tierra y las capitaciones) depositan la carga fiscal sobre las grandes masas y no sobre las clases feudales o capitalistas. Dice Baran: "La explotación de las materias primas por el capital extranjero en los países subdesarrollados y la existencia en ellos de regímenes derrochadores, corrompidos y reaccionarios, no son coincidencias fortuitas".

Al tercer grupo de Baran apenas nos referiremos de paso. A él pertenecen antiguos países coloniales a los que el debilitamiento de los grandes países capitalistas facilitó el tránsito hacia la independencia después de la segunda Guerra Mundial. Se formaron en ellos movimientos nacionales que se escindieron por razones de clase al lograr la independencia, y cuyas contradicciones y dificultades para lograr el desarrollo económico, y sus conflictos con la empresa extranjera, Baran señala refiriéndose al caso de la India.

IV

El autor desprende tres corolarios de su análisis:

1) El obstáculo principal para el desarrollo de los países subdesarrollados no radica en la escasez de capital. "Lo que es escaso en todos estos países es lo que hemos denominado excedente económico *real* invertido en la expansión de las facilidades productivas. El excedente económico *potencial* de que podría disponerse para tal inversión es grande en todos ellos. . . (por lo menos) como proporción de su ingreso nacional, y de tal amplitud

como para permitir, si no grandes incrementos absolutos de su producto al menos *tasas de desarrollo* altas, y ciertamente muy altas."

2) El problema de las aptitudes y talentos del empresario —que algunos apologistas consideran inexistentes por razones "bióticas" o "psicológicas" en los países subdesarrollados— es semejante al de la escasez de capitales: esas disposiciones y capacidades existen, y la cuestión no radica en la insuficiencia de su número, "sino en el uso que se hace de ellas, dentro del orden social y económico predominante."

3) Por último, frente a quienes invocan como factores adversos al progreso supuestas fatalidades como la malthusiana de la sobrepoblación y la imposibilidad "física" de alimentar una población creciente, Baran cree, sí, que urge sonar la alarma, "pero no porque las leyes eternas de la naturaleza hagan imposible alimentar la población del globo. La alarma debe hacerse sonar porque el sistema económico y social del capitalismo y el imperialismo condenan a innumerables multitudes a la privación, la degradación y la muerte prematura".

FERNANDO ROSENZWEIG